

Olga Albarrán Caselles  
PhD Candidate in Hispanic Studies  
French, Hispanic, and Italian Studies

FHIS Graduate Student Symposium, 13 abril 2018

**Las figuraciones del yo materno:  
la nueva narrativa autobiográfica de la (pro)creación**

Todo trabajo artístico nuevo se incluye en una práctica ya establecida y mantiene un diálogo con otros textos (o con todos los textos), pero ¿cómo se escribe para lo que no hay una tradición propia? A falta de una literatura relativa a la procreación desde el sujeto, las mujeres que escriben sobre ello han tanteado diversos estilos y formas que históricamente se han asociado con lo femenino: diarios, cartas, crónicas y testimonios, textos autobiográficos que, como señalan Sidonie Smith y Julia Watson en *Women, Autobiography, Theory: A Reader* (1998), se han mantenido en los márgenes y conforman una historia propia (6). Los géneros literarios gozan de un prestigio similar al de los cuerpos y se han clasificado también en función de sus atributos masculinos (novela o ensayo, por ejemplo) o femeninos (formas autobiográficas) de manera que han originado dos culturas: una “alta” (masculina) y una “baja” (femenina) como ha indicado, entre otros, Stephanie Sieburth.<sup>1</sup> De tal forma, la ficción narrativa ha mantenido una relación jerárquica con los modos autobiográficos a pesar de que los haya usado indiscriminadamente como estrategias textuales, sobre todo, en las autoficciones (Alberca 150). Sin embargo, desde una perspectiva de género, la autobiografía no mantendría una relación desigual con la novela, sino que, por el contrario, siempre se han dado una serie de intercambios y negociaciones entre ambas en los textos escritos por mujeres. Para Smith, precisamente éstas han empleado el género autobiográfico “to ‘talk back,’ to embody

---

<sup>1</sup> Stephanie Sieburth ha estudiado las implicaciones que tiene esta división cultural y los movimientos de una a otra en *Inventing High and Low: Literature, Mass Culture and Uneven Modernity in Spain* (1994).

subjectivity, and to inhabit and inflect a range of subjective ‘I’s’” (16). En este trabajo, examino las tensiones y características de lo que considero un nuevo género autobiográfico sobre la (pro)creación dentro del contexto peninsular contemporáneo al que pertenecen las tres obras que analizo en mi tesis.

En el campo literario hispánico, Manuel Alberca afirma que ha habido una explosión de textos autobiográficos desde los años setenta, coincidiendo con el fin de la dictadura y un deseo de revisitar la memoria histórica tanto personal como colectiva (151).<sup>2</sup> Dentro de esta corriente, no obstante, se dio a principios del nuevo siglo una variante conocida como *autoficción* que, según Alberca, acabó por agotarse a sí misma con la crisis económica del 2008 (152), si bien ha sido el paso necesario para que la autobiografía adquiriera tanto prestigio como la ficción “pero sin ser confundida con ella” (157). En consecuencia, Alberca considera que las obras autobiográficas más recientes en español son una suerte de *antificciones* pues sin desestimar los modos de la ficción no buscan la confusión premeditada o la indeterminación que postulaba la autoficción sino, por el contrario, quieren, ante todo, ser tomadas como relatos verdaderos o reales a pesar del oxímoron que tal declaración pueda insinuar. Pero si, una vez más, tenemos en cuenta una postura de género, los textos autobiográficos sobre reproducción y maternidad llevan este axioma todavía más allá puesto que no sólo quieren ser tomados por verdaderos sino que en su verdad precisamente radica su misma existencia: no ha de ser verosímil lo que se lee sino que el lector ha de considerar verídico todo lo contado.

El pacto de verdad con el lector que establece esta categoría literaria viene reforzado por el nombre propio que es, al fin y al cabo, lo que hace que un texto sea autobiográfico. James Fernández asegura que “ya que el autobiógrafo es un individuo (auto) con una vida (bio) narrable, resulta imprescindible una descripción de la adquisición de un nombre propio, de una

---

<sup>2</sup> Sobre las nuevas formas autobiográficas en la península, Manuel Alberca publicó *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (2007), y Ana Casas *La autoficción. Reflexiones teóricas* (2012) y *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción* (2014). Sin embargo, una lectura desde los estudios de género sobre la modalidad autobiográfica española está pendiente de hacerse en este tipo de narraciones del yo.

vida propia” (55). Esta explicación de la trayectoria vital, no obstante, va a estar de manera fragmentaria y discontinua en las obras sobre procreación que investigo en mi tesis, pese a que la negociación con la procedencia es inevitable. Además, no hay que olvidar que el nombre, tradicionalmente, ha venido del lado paterno: por ello, el texto autobiográfico es el lugar donde el autor tiene que demostrar su propia autoridad y negociar con esa figura masculina (Smith y Watson 23). De tal modo, las escrituras del yo femenino participan del género autobiográfico de maneras distintas (Smith 437) pues, si bien el padre no desaparece, hay una búsqueda, en cambio, de una genealogía materna y de la propia sexualidad en esa exploración subjetiva que se lleva a cabo en la misma narración. En los textos que analizo, al estar (re)creando un yo materno como sujeto y no sólo objeto dentro de esa búsqueda narrativa, las autoras negocian con una subjetividad materna representada tanto en la figura de la madre como en un yo en proceso de serlo.

La autobiografía clásica, como advierte Fernández, crea una tensión entre la filiación (el linaje, la familia) y la afiliación (la tradición literaria a la que quiere pertenecer), ambas claramente masculinas pues las dos vienen dadas por la figura del padre (55): el autor se crea a sí mismo en el texto autobiográfico mostrando una “ruptura y [una] sustitución: el paso de la filiación a la afiliación se registra, de una forma y otra, en casi todos los textos del género” (*ibidem*). Esta quiebra con el linaje, pareja a la búsqueda de una propia genealogía es también una de las características de las obras de mi corpus: por medio de citas explícitas o implícitas, Silvia Nanclares, Carme Riera y Gabriela Wiener van creando su propia tradición cultural relativa a la maternidad, distanciándose de los modelos previos existentes. Sin embargo, los relatos autobiográficos escritos por mujeres no suelen estar configurados para dar sentido a la totalidad de una vida, sino que, como he mencionado, cuentan sólo un fragmento de la misma (Smith y Watson 21), peculiaridad que, no obstante, como indica Alberca, se ha convertido en uno de los rasgos más notorios del género en la actualidad: “en las últimas décadas, la

autobiografía ha cambiado de orientación, pues no aspira ni pretende ya contar la vida de una vez por todas, sino de ir produciendo en sucesivos relatos el derrotero de la vida sin ponerle punto final” (166). Episodios vitales como la enfermedad, el dolor, la muerte y el duelo son los temas que entran en las nuevas escrituras del yo en el campo hispánico, los cuales, “difícilmente admitirían un tratamiento lúdico o ambiguo” (*ibidem*), en contraposición a las experiencias con la reproducción que requieren de un acercamiento crítico diferente.

Postulo que se está creando una nueva variante autobiográfica sobre la procreación con plena conciencia de su postura genérica que utiliza estrategias pertenecientes a modalidades como la *autoficción* y la *antificción* que plantea Alberca, dando como resultado una forma que no deja de lado ni el juego ni la supuesta frivolidad de la primera, ni el afán de veracidad de la segunda. La cercanía con los hechos narrados en estas obras, a veces (casi) simultáneos a la narración de los mismos, hace que las autoras no se tengan que enfrentar al tiempo pasado escurridizo como la autobiografía clásica, sino que pueden rellenar los inevitables lapsos que surjan en la narración con su propia imaginación, recurriendo a la gran variedad de estrategias con las que cuenta todo texto literario y que en las obras más recientes acuden a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información: mensajería móvil, correos electrónicos, video llamadas, entradas de blogs, etcétera. El realismo es la tendencia predominante en estos discursos reproductivos en primera persona, a los cuales considero herederos de la tradición literaria española que, desde la posguerra, se ha decantado por un estilo crudo, directo y, en ocasiones, hasta revulsivo;<sup>3</sup> no obstante, estas narraciones se inclinan por un tono confidencial que no excluye lo lírico al hablar de la experiencia propia en claro contraste con el estilo objetivista que asumen para presentar toda la información que también contienen respecto al proceso procreativo (y que en el caso de Nanclares tiene un claro

---

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, la periodista Samanta Villar propone una suerte de neorealismo testimonial acorde a su propio texto *Madre hay más que una*: “crear otro tipo de imaginario alrededor de la maternidad sería tan sencillo como mostrarlo *tal cual es*” (218, énfasis mío).

propósito divulgativo acerca de las nuevas tecnologías de reproducción asistida). Así, crean una tensión entre lo informativo y lo personal, lo general y lo particular, al hablar de una experiencia ampliamente compartida y al mismo tiempo única: encontrar el equilibrio es, precisamente, uno de los desafíos con los que se encuentra esta escritura híbrida sobre la procreación en la actualidad, evitando caer tanto, por un lado, en el esencialismo materno como, por el otro, en la individualización consumista.

Si como asegura Alberca, podemos situar el nacimiento de la autobiografía moderna con Rousseau “cuando descubrió que ningún hombre era superior a otro, que el relato de la vida de cualquier persona o de un «donnadie» podría tener tanto o más interés que la de un noble, un santo o un rey” (161), estaríamos hablando solamente de un tipo de textos pues, en el caso de los escritos por mujeres, Smith y Watson señalan la existencia de una tradición autobiográfica que ha existido por siglos, “especially if one turned to supposedly ‘marginal’ genres memoir, journal, diary, the many modes of private autobiographical writing” (6). Ahora bien, también fue Rousseau el artífice de la figura de la “buena madre” que perviven en cierto modo hasta hoy (Imaz 52), por lo que no es de extrañar que las autoras que construyen relatos sobre su relación con esa figura –ahora desde el punto de vista del sujeto–, hayan recurrido al género supuestamente iniciado por Rousseau, es decir, seguir usando las formas autobiográficas que dan cuenta de las vicisitudes y experiencias de sus vidas, apropiándose de los discursos que las habían construido para (re)crearse (y cuestionarlos). Los tres libros que he seleccionado dan prueba de ello: *Quién quiere ser madre* una novela autobiográfica, *Tiempo de espera*, un diario epistolar y *Nueve lunas* una crónica testimonial. De tal manera, la firme preferencia por el estilo autobiográfico en los textos sobre reproducción hace preguntarnos por la naturaleza de su relación: ¿podría hablarse de la narrativa de la procreación sin la autobiografía? ¿Hasta qué punto la figuración del cuerpo reproductivo en la escritura autobiográfica le otorga autoridad como sujeto a la mujer que escribe? Si bien las autoras no

usan las mismas estrategias textuales para (re)crear el yo, como veremos, podemos encontrar una constante construcción de la subjetividad materna que se puede explicar con la noción de *relacionalidad* y que tiene que ver con la identidad de las mujeres en relación a otros: amigos, amigas, parejas, padres, madres, familiares, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos..., y, en última instancia, sus futuros hijos e hijas, sean estos de carne y hueso o puramente imaginarios; es decir, en palabras de Susan Standford Friedman,

[a woman’s] autobiographical self often does not oppose herself to all others, does not feel herself to exist outside of others, and still less against others, but very much with others in an interdependent existence that asserts its rhythms everywhere in the community (79).

Una comunidad tanto textual como virtual pues, sobre todo, en el caso de Wiener y Nanclares, los foros y la comunidad cibernética será de tal alcance para la formación de su nuevo yo respecto a la procreación que en determinados casos reemplaza (e, incluso, supera) sus relaciones físicas, de modo que evidencian cómo las nuevas tecnologías afectan a la configuración del yo.

Como indica Sieburth, todavía no hay suficientes estudios sobre los intercambios entre los diferentes tipos de producciones culturales que no emulen las categorías de alto/bajo (9). En los textos de Nanclares, Riera y Wiener hay una clara interacción con las otras producciones culturales referentes a la procreación y la pertenencia de la mayoría de ellos a lo que se ha catalogado como “bajo,” reflexionando sobre sus hallazgos al encontrar un discurso saturado de mitos y palabras profilácticas: adoctrinamiento, pragmatismo, asunción de felicidad en la gestación y dolor en el parto. Si la “alta” cultura, dominio de la razón, la cabeza y el hombre, se opone a la “baja,” supeditada al cuerpo, las pasiones y la mujer –una dicotomía que, no obstante, según Sieburth, no puede ser sostenida lógicamente– una literatura sobre la procreación, claramente corporal y femenina, ¿cómo podría ser parte de la alta cultura? Las

tres autoras que estudio en esta tesis son la respuesta que ofrezco a tal cuestión. Conscientes de que sus obras serán catalogadas dentro de lo “bajo,” saben que con su escritura y pretensión de ser “alta” cultura están amenazando esa misma división: ahí radica –en mi opinión– parte de su subversión. La división cultural entre “alto” y “bajo” esconde una ideología fundamentalmente conservadora y patriarcal, la cual no pretende sino mantener la escisión social en géneros, razas y clases que esa misma mentalidad ha establecido (Sieburth 10): estas obras pretenden diluir tal dicotomía con la intención de desvanecer también el pensamiento binario que la subyace. La práctica de una forma autobiográfica es una estrategia esencial que estos textos utilizan para llevar a cabo tal propósito: mi hipótesis es que la figuración del yo materno no sólo tiene como reto la búsqueda de su verdad por medio de la narración, sino también de una nueva escritura del yo que disuelva los binarismos de nuestra ideología y se aleje del narcisismo propio de la autobiografía clásica. O dicho de otro modo, el simple hecho de centrar sus textos en su experiencia reproductiva con la intención de contar su verdad y buscarla a través de la escritura hace que entren en la categoría de “alta” cultura amenazando la idea que tenemos de esta. Y ahí radicaría el poder del arte respecto a la reproducción: por medio de esta variante autobiográfica dentro de la Literatura (en mayúscula), un discurso que goza de prestigio, están construyendo el relato de una vida real. Lo cual, a diferencia de Alberca, no considero que ha de ser necesariamente serio y dejar de lado el juego con el lector propio de la autoficción sino que, en numerosas ocasiones, como hacen Nanclares y, sobre todo, Wiener, adoptan ese juego para postular una verdad que, de lo contrario, no sería tomada en serio.

Como recuerdan Smith y Watson, las cuestiones sobre la agencia devienen centrales en el análisis de la autobiografía escrita por mujeres (23), por lo que cabe preguntar, ¿hay agencia en la reproducción? Como todo proceso corporal se lleva a cabo sin la voluntad propia, no se puede intervenir en su curso pero se puede ejercer cierta influencia: las autoras se apropian,

por ello, del discurso puesto que no pueden controlar la reproducción en sí misma. Paulatinamente se va sabiendo mejor cómo la subjetividad afecta al proceso procreativo a pesar de que este conocimiento se ha usado para someter al cuerpo reproductivo al control médico en vez de ser un conocimiento que posean las propias implicadas en él para recuperar la agencia y dejar de ser el objeto pasivo de la reproducción. Las obras que analizo muestran por ello una paradoja respecto a la procreación pues es una realidad que está y no está a su alcance, en la que son y no son agentes. Y como tal paradoja desde el inicio del proceso, todo lo que implica la reproducción está lleno de contradicciones.

Por ejemplo si una mujer asegura que para ella “es la experiencia sexual más placentera y potente” como la activista feminista de postporno Maria Llopis se le achaca de hacer resurgir una ideología heredera del franquismo más rancio (Bettaglio). Ante esta situación, ¿qué posibilidades tienen las autoras que hablan sobre la procreación? Si usan el afecto como práctica política radical pueden ser acusadas de resucitar concepciones retrógradas provenientes de una ideología profundamente misógina y arbitraria, ¿cuál sería entonces la alternativa? Por ello, considero importante este tipo de debates para empezar a *imaginar* una sociedad en que los hijos, como sugiere Carolina del Olmo, no lleguen sólo a cambiar –si acaso– la vida de su madre (y su padre), sino que nazcan para transformar el mundo (221).

## **Conclusión**

Las tres escritoras que investigo en esta tesis están lidiando con un cuerpo tanto físico como textual novedoso pues las nuevas tecnologías han incursionado en los dos de manera radical. De tal modo, sus creaciones producen un género nuevo que da respuesta a los problemas planteados por esas nuevas tecnologías: una forma autobiográfica que se extiende más allá del cuerpo del relato y de la autora, una forma que persigue una verdad que ayude a descubrir nuevos modelos de mujer en relación al proceso reproductivo, que nos indique otras maneras



de entender al sujeto histórico en relación con el deseo de ser madre (Nanclares), con el amor materno (Riera) y el juego del campo procreativo (Wiener), que analizo en los capítulos de mi tesis.